

TIJUANA: ECOS URBANO-MUSICALES EN ALGUNOS FILMS Y CANCIONES.

Guillermo Meneses

Profesor-investigador, El Colegio de la Frontera Norte, México.

RESUMEN

Tijuana, la ciudad fronteriza *par excellence* de la frontera norte de México, mantiene nexos con la música desde sus inicios hace un siglo. Este artículo describe distintos momentos históricos y muestra distintos ejemplos literarios, cinematográficos y musicales del importante papel jugado por ese artefacto cultural que es la música, en la construcción de la identidad de esta ciudad.

Palabras clave: Tijuana, frontera, México, cultura, música.

ABSTRACT

Tijuana, the border city par excellence of Mexico's northern border, has had ties to music since its beginnings a century ago. This article describes different historical moments and shows different literary, cinematographic and musical examples of the important role played by that cultural artifact that is music, for the construction of the identity of this city.

Keywords: Tijuana, border, Mexico, culture, music

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Tijuana, en el extremo noroccidental de México, colinda con la californiana zona metropolitana de San Diego. De hecho, en esta esquina noroccidental de las Américas, ambas ciudades constituyen una continuidad metropolitana partida por una frontera internacional. Una frontera “murificada” y con una aduana internacional que “filtra”, que separa y conecta dos países y sociedades extremadamente distintos. Al tiempo que las políticas que orientan las relaciones internacionales le apuestan a la asimetría norte/sur y a un discurso neo-imperialista en su tono, modales y unilateralidad impuesto por Estados Unidos.

Sin embargo, hace más de un siglo, esta misma frontera era porosa y “amistosa”. Un estatus que explica los inicios de la fundacional industria turística tijuanaense, que hizo que comenzaran a confluír diferentes géneros musicales en la región. Desde la década de 1910 y hasta la actualidad, la ciudad de Tijuana no puede representarse sin tener en cuenta las múltiples músicas que la han habitado y habitan. Pues como cruce de caminos entre México y los Estados Unidos, a ella arribaron tempranamente lo que sonaba en California [en clave de modernidad] y lo que sonaba en el sur multiétnico de México [en clave de tradición].

El presente artículo realiza un repaso descriptivo y sintético de distintos ejemplos que ilustran por qué la música es un rasgo central de Tijuana,

de las calles emblemáticas de la ciudad y de la vida cotidiana de la sociedad, ya sea cuando fue retratada en el cine o en la literatura, ya sea por su escena musical contemporánea o en la cotidianidad de la mayoría de sus habitantes.

DESCRIPCIÓN [BREVE] DE TIJUANA

La frontera entre México y los Estados Unidos (EEUU) tiene una extensión aproximada de 3152 kilómetros y a lo largo de ella encontramos más de una docena de ciudades vecinas o colindantes, denominadas *twins cities* por la bibliografía especializada. Destacan Tijuana/San Diego, Mexicali/Calexico, Nogales/Nogales, Ciudad Juárez/El Paso, Nuevo Laredo/Laredo o Matamoros/McAllen. En estas confluencias metropolitanas se dan cotidianos procesos de interacción administrativos, comerciales, políticos, de movilidad humana, etc. Todos de carácter transfronterizo, sin negar la existencia de un intercambio asimétrico en lo económico y desigual en lo político. Un buen ejemplo de lo que Sassen denominó procesos y dinámicas sub-nacionales que se ensamblan multiescalarmente en la globalización (2009: 570). Hay gente que a diario se desplaza de una ciudad a otra cruzando una frontera internacional como si se desplazara de un barrio a otro. Eso significa que trabajan en un país distinto al que duermen.

La historia en esta región fronteriza habla de asimetría, conflictos, marginación, negociaciones y de procesos de desarrollo lentos y disímiles. Pero también de un cruce e intercambio incesante entre ambos lados que a lo largo de la historia ha dejado un poso de experiencias vitales y biográficas. Esto ha sido descrito desde múltiples perspectivas por McWilliams (1968), Bayardo (1991), Piñera (1994), Ceballos (2001), Félix (2003), Herzog (2009), Herzog (2015), Alonso (2016). Además, Tijuana es la segunda ciudad más poblada de la frontera, solo superada por su vecina San Diego. Entre ambas conforman la mayor conurbación transfronteriza internacional.

La ciudad de Tijuana está entre las cinco mayores ciudades de México [1.559.683 habitantes según el censo del 2010, INEGI^[1]] y es la mayor de las ciudades de la frontera de México con Estados Unidos. Su colindancia con San Diego y su cercanía al área metropolitana de Los Ángeles, California, le añade una dimensión especial en lo económico y en lo cultural. De hecho esta colindancia hace que la zona metropolitana Tijuana-San Diego albergue mayor número de habitantes [4,8 millones de habitantes] que las zonas metropolitanas de Guadalajara o Monterrey, que son las más extensas y con más habitantes después de la Ciudad de México. Esto nos da una idea de la potencialidad humana, sociocultural y económica de esta región, con una significativa actividad transfronteriza que no se limita al intercambio comercial.

Por ejemplo, además del conjunto de trabajadores transfronterizos y *commuters* que duermen en Tijuana y trabajan o estudian en San Diego, a uno y otro lado de la frontera se escuchan las mismas emisoras de radio de FM y AM, las señales del teléfono operan indistintamente, al menos, en una franja próxima a la frontera, las señales de televisión abierta también. Solo que San Diego se muestra como una ciudad opulenta y Tijuana como una ciudad con graves deficiencias. Además, desde hace décadas, Tijuana tiene en la violencia cotidiana perpetrada y perpetuada por el crimen organizado vinculado al narcotráfico uno de sus prin-

cipales problemas. Los asesinatos criminales en el 2016 superaron el millar. La inicua desigualdad socioeconómica presente en la vida de la mayoría de sus habitantes o el caótico urbanismo distintivo de la ciudad cerrarían el recuento de problemas graves.

LOS ORÍGENES MAL VISTOS Y MUSICADOS DE TIJUANA

La ciudad de Tijuana forma parte de esa constelación de *urbes malditas* que tienen una leyenda negra (Ruiz 2001, Félix 2003). Muchos de sus vecinos se empeñan en negarla, otros tantos en acrecentarla. Pero como la ciudad fue un invento de Caín (de Azúa, 1999), y esa legendaria o bíblica violencia fratricida subyace a la creación de cualquier ciudad, la historia de Tijuana ofrece sobrados argumentos para reivindicar su lado cainítico o bien la generosidad de toda fuente benefactora.

Tijuana a fines del siglo XIX recibía pequeños grupos de turistas estadounidenses procedentes de la vecina San Diego, que se aventuraban por unas horas al sur de la frontera con México. Unas fuentes de aguas termales operaron como primer atractivo en aquel paraje deshabitado del salvaje oeste mexicano. A comienzos del siglo XX solo era un lejano puesto fronterizo y desde la década de 1910 se construyeron tiendas de ventas de recuerdos [*souvenir*], cantinas y cabarets en el denominado centro de Tijuana, sobre los aledaños de la actual Avenida Revolución.

La comunicación con el sur o la capital de México, a más de 2000 kms, era difícil y se hacía por barco desde el vecino puerto de Ensenada. Acaso por eso, las primeras prostitutas, cantineros, empresarios o músicos procedían de San Diego. Sin embargo, los detonantes del primer crecimiento urbano fueron la entrada en vigor del Decreto Volstead de 1920, que instauró en los EEUU la Prohibición de la producción, venta y consumo de bebidas alcohólicas y posteriormente el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941.

Con la ley seca, decenas de miles de habitantes del sur de California adquirieron el hábito de cruzar la frontera para poder beber unas cervezas

“(…) decenas de miles de habitantes del sur de California adquirieron el hábito de cruzar la frontera para poder beber unas cervezas o emborracharse en el lado mexicano (…)”

o emborracharse en el lado mexicano. Hubo un boom de negocios con capital estadounidense, orientados a la venta de licores para turistas transfronterizos; pero además proliferaron cantinas y cabarets con música en directo, y los “inevitables” prostíbulos. Las avalanchas de visitantes a Tijuana desde la vecina San Diego fueron comunes en días festivos. Así, el 4 de julio de 1920, día de la Independencia de los EEUU: “entraron a esta población 65 000 personas y 12 654 automóviles” (Acevedo, Piñera y Ortiz, 1983: 436). La población tijuanaense apenas si tenía 1000 habitantes; fue una invasión temporal, para ir a celebrar la independencia de los Estados Unidos en México.

El Hotel-Casino Agua Caliente fue el proyecto que detonó el desarrollo en aquellos años. Promovido por el general Abelardo L. Rodríguez, gobernador que llegó a la Presidencia de México, se asoció con los empresarios estadounidenses Long, Wirth y Crofton para emprender el negocio. Un complejo turístico en torno a un hotel, casino, restaurant y galgódromo, entre otros atractivos, que se inauguró el 23 de junio de 1928 con la asistencia de la “aristocracia” de Hollywood. La empresa que explotaría el complejo creó el Jockey Club para fortalecer el negocio de las carreras y las apuestas y seguidamente invirtió en la construcción del hipódromo que se inauguró a finales de 1929 junto con el Spa.

El espaldarazo publicitario dado por las estrellas de Hollywood a aquel auténtico oasis concebido para el descanso y la diversión de clientes acaudalados, a quienes no parece haberles afectado el crack de 1929, fue decisivo. La combinación de los mitos “*Old Spanish*” y “*Old Mexico*” con el de la diversión en Tijuana, juego y alcohol incluidos, fueron parte de los factores que estuvieron detrás del sorprendente éxito. El complejo turístico fue completado con un campo de golf y un aeródromo donde aterrizaban los aviones trimotores Ford de los clientes de Los Ángeles. Tanto es así que llegó a haber un concurrido puente aéreo entre Los Ángeles y Tijuana.

Las instalaciones del Agua Caliente contaban con un restaurante ubicado en el “Patio Andaluz” donde se celebraban espectáculos musicales como el de “Tarde Mexicana”. Fue precisamente en ese patio donde actuó Margarita Cansino, mejor conocida como Rita Hayworth o donde actuaba la orquesta de Benjamín “Benny” Serrano, compuesta íntegramente por músicos mexicanos, y también la del músico y director Xavier Cugat cuyas actuaciones se alargaban hasta la madrugada.

Por aquellos años, en la Avenida Revolución se abrieron negocios como el “Foreign Club”, “El Molino Rojo”, el “Zorro Azul” y el “Midnight Follies”, locales que ofrecían espectáculos musicales y números de cabaret y que gozaron de una fama de décadas. Todos ellos ubicados sobre esa arteria vial catalizadora de pasiones humanas que era la Avenida Revolución. El “Foreign Club”, casino, restaurant y cabaret, que estaba en la esquina de la calle Cuarta y la Revolución, fue el primer local de Tijuana donde actuó Rita (Cansino) Hayworth cuando aún era menor de edad, bailando con el grupo de su padre, de origen andaluz, antes de trasladarse al Agua Caliente. En aquellos locales sonó por primera vez la música jazz y blues en México.

De esa época data también la primera película de Hollywood que fue rodada en Tijuana, concretamente “The Champs” (la producción de King Vidor para la Metro Goldwin Mayer de 1931; hay una versión *remake* de 1979) y poco después se rodó “In Caliente”, también conocida con los títulos de “Viva señorita” o “Por unos ojos negros”. Un musical rodado también en el Agua Caliente bajo la dirección de Lloyd Bacon en 1935 y donde actuó la actriz mexicana Dolores del Río. Ambas son de las pocas películas que ofrecen valiosas imágenes de Tijuana en los primeros años de 1930. Especialmente del ya desaparecido Hotel Casino Agua Caliente que fue derruido en 1975 y del que solo quedan la parte de bungalós y la zona de la alberca con la chimenea en forma de minarete. Rita Hayworth, al parecer, habría intervenido en el citado film “In Caliente”, que recrea números musicales de la época (Alonso, 2006).

“(...) en la Avenida Revolución se abrieron negocios como el “Foreign Club”, “El Molino Rojo”, el “Zorro Azul” y el “Midnight Follies”, locales que ofrecían espectáculos musicales y números de cabaret (...)”

Pero la película inspirada en Tijuana, donde la música sirve para ambientar y caracterizar zonas y locales emblemáticos, fue *Touch of Evil* de Orson Wells en 1957, que se tradujo como Sed de mal en España y Argentina. Y que décadas después pudo ser montada y estrenada en 1998 siguiendo las directrices originales del director anotadas en el Memorando, ya que la primera versión la recortó la productora *Universal Pictures* (Welles, 1957). Orson Welles dijo de Tijuana, “It’s one of the greatest sets on earth” (Welles and Bogdanovich, 1993: 310).

Aquél mundo de ensueño, sin embargo, se desvaneció con la misma celeridad con la que fue levantado. El final del prohibicionismo en los EEUU el 5 de diciembre de 1933, y, poco después, la prohibición de los juegos de azar en México en 1935 decretada por el Presidente Lázaro Cárdenas, resultaron demoledores. Ambos sucesos se combinaron, produciendo una severa crisis en la modesta y distante Tijuana que canceló más de una década de esplendor y “good business”: la mayoría irregulares y otros con la sombra de la mafia estadounidense presente.

El Agua Caliente fue cerrado en 1937, expropiado en 1939 y convertido en Centro Escolar, que poco después daría paso a la Escuela Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas: centro educativo de gran prestigio todavía hoy. A cuya planta de maestros en un primer momento se integraron profesores

“Sin embargo, lo que volvió a reactivar la economía y la vida de Tijuana y la vecina San Diego fue la entrada de los EE UU en la II Guerra Mundial.”

españoles refugiados de la guerra civil. Fue un referente que en más de un sentido prefigura lo que será Las Vegas de hoteles-casinos en el estado de Nevada. De hecho el cierre del casino de Tijuana coincide con los inicios de Palm Spring y seguidamente Las Vegas como lugar de recreo y juego.

Para subsanar el derrumbe de los negocios, en 1939 el gobierno mexicano declaró el área zona libre a efectos fiscales. Sin embargo, lo que volvió a reactivar la economía y la vida de Tijuana y la vecina San Diego fue la entrada de los EE UU en la II Guerra Mundial. San Diego sigue siendo la mayor base de portaaviones del mundo. Ambos gobiernos firmaron el primer Convenio Bracero en 1942, por el que trabajadores mexicanos iban a asumir el trabajo en la agricultura, industrias y minas dejados por los ciudadanos movilizados a los frentes de batalla. El Programa Bracero se prorrogó hasta 1964 y durante ese tiempo Tijuana no dejó de crecer, convertida en la puerta de entrada a California para un flujo migratorio que hizo de Los Ángeles la segunda ciudad con mayor número de mexicanos o la ciudad con mayor número de inmigrantes de EEUU [con o sin documentos]. Un registro que se sigue manteniendo en pleno 2017. Pero las riadas de migrantes también viajaban con sus músicas y canciones (Olmos, 2013).

Cuando el Programa Bracero cesó en 1964, el flujo de inmigrantes “legal” se hizo clandestino e irregular y la ciudad entró nuevamente en crisis. Por eso, el gobierno mexicano impulsó en 1968 el programa Maquilador, por el cual empresas de ensamblaje estadounidenses se establecían y operaban del lado mexicano de la frontera con incentivos fiscales y económicos. El resultado hizo de Tijuana una de las ciudades “industriales” más dinámicas del continente por medio de la deslocali-

zación de industrias que ahora en pleno 2017 quiere repatriar el Presidente electo Donald Trump. Eso explica que en la parte nororiental de la ciudad lleven décadas ensambladoras de productos como televisores o chalecos antibalas, prótesis cardíacas o ventiladores, sin negar la existencia de empresas productoras de alto valor añadido.

Pero si esta vecindad atrajo durante décadas a los turistas y militares de San Diego, también atrajo a importantes cárteles de la droga. Desde mediados de la década de 1980, el Estado y la sociedad mexicanos llevan conviviendo con el problema de las drogas en su faceta violencia. El narcotráfico está presente en la región desde hace un siglo. Los cárteles de los Arellano Félix o el del Chapo Guzmán [los antiguos cárteles de Tijuana y Sinaloa respectivamente], y la disputa por su control convirtió a Tijuana en un sangriento campo de batalla en los años 2007-2011 y en el 2014-2016. En realidad, el Cártel de los Arellano Félix convirtió a Tijuana en una de las capitales mundiales del narcotráfico y ruta exitosa de cruce desde 1992, cuando la coca colombiana fue controlada en esta región por los mexicanos, pero también en una de las ciudades más violentas del mundo en el periodo 2007-2010. Ello explica en parte la presencia de grupos musicales especializados en narcocorridos como los Tucanes de Tijuana.

LOCALES DE DONDE ESCAPA MÚSICA, CALLES POR DONDE SUENA.

No todo en Tijuana es sangre, sudor y lágrimas. Si hacemos caso del cantante franco-español Manu Chao, en Tijuana también hay tequila, sexo y marihuana. Obviamente, Tijuana como metrópolis y sociedad acoge una gama amplia y multidimensional de estilos de vida y prácticas culturales. La

riqueza en matices desborda su vertebración sobre estos hitos históricos vinculados a la Ley Seca, el flujo de “espaldas mojadas”, las maquilas o el narcotráfico. Esta condición de ciudad fronteriza y receptora de migrantes del sur, al tiempo que recibe visitantes del norte californiano, le confiere unos ingredientes socioeconómicos y una plasticidad humana y cultural que se reflejó muy pronto en el arte.

Tijuana ha llamado la atención de grandes autores de la literatura y del cine por sus atributos de ciudad descarriada y de frontera. Pronto pasó a la literatura o al cine, con Hammett u Orson Welles, y ya en este siglo con *Traffic* de Steven Soderbergh en el 2000 o *Babel* de Iñárritu en el 2006. Uno de los primeros escritores en hacer literatura con la descripción del consumo de alcohol, cocaína y opio en pipa en Tijuana fue Dashiell Hammett en el cuento policiaco publicado en 1924, “La Herradura Dorada” (*The Golden Horseshoe*). Donde las cantinas y la música de fondo hacen de metonimia de la ciudad. Años después, la novela *Tijuana In* de Hernán de la Roca (2006) (se trata de un seudónimo) publicada en 1932 y considerada la primera obra cuya trama transcurre en la región San Diego-Tijuana-Ensenada, mete la ciudad en sus páginas (Félix 2003, Félix 2006).

Tijuana In es importante por sus elementos de tipo documental, pues su protagonista es una narcotraficante al frente de una organización criminal que campa a sus anchas entre México y Estados Unidos. Tijuana es descrita metonímicamente por la protagonista cuando dice: “En tanto que allá, en mi pueblo –y se oprimía con las manos el pecho como si lo llevara dentro–, suenan incesantes los cascabeles de la alegría: el “jazz”, las risas, las canciones y esa sublime melodía del tintineo de las copas. ¿No ves cómo los más inteligentes van a buscar a mi tierra lo que aquí les falta?» (de la Roca, 2006: 75).

Esta novela ha sido considerada por algunos como el origen de la leyenda negra de Tijuana. Sin duda un exceso puritano. Aunque aquel pasado de vicio y perdición de las calles más “turísticas”

tijuanenses se sigue proyectando en la actualidad. Existe aún un espacio urbano especializado en ofertar sexo, drogas y cualquier tipo de música, ubicado en la denominada zona norte (Alonso y Balbuena, 2004). La Coahuila, zona norte o zona roja [zona de prostitución] es una metonimia espacial de la leyenda negra y de Tijuana-la-horrible (Félix 2003), y sigue siendo el espacio por antonomasia de cantinas, *table dance*, prostíbulos u hoteles por hora. Acapara la oferta de las actividades de prostitución y tráfico de drogas, aunque la venta de narcóticos está extendida por todas las colonias [barrios].

Tijuana ha sido durante casi cien años sinónimo de ciudad donde la fiesta no termina. Una ilusión que se generó durante décadas en torno a la Avenida Revolución y la Coahuila, catalizadores del turismo urbano en horas nocturnas. Pero la fiesta desmadrada, con ese coctel de música y drogas, es un callejón sin salida que condena a la resaca a turistas y tijuanenses por igual. Un escritor local, post-literario, echó mano de la metáfora urbano-arquitectónica para describir ese estado de ánimo: “going down. Ya no hay sitio adónde ir, la vida se convirtió en una enorme bodega vacía y ahora, tras acabarse la penúltima fiesta, todos nos sentimos víctimas una vez más. [...] Sorry, my friends. We lost” (Saavedra, 2003: 146).

Pero Rafa Saavedra no solo narró sus experiencias en las calles de Tijuana, también nos hizo la crónica de lo que ocurría en las entrañas de la ciudad, al interior de sus antros. El *Hong Kong* es uno de los *table dances* más visitados de la Coahuila, los fines de semana especialmente una riada humana anega la zona. La fama de Tijuana que atrae muchedumbres solo se explica por lo que ocurre en esos espacios donde copulan el ocio y el negocio.

¿Y qué ocurre allí adentro? Pues escenas como las relatadas por Saavedra: “[...] no soporto competir contra tanta testosterona pendenciera. Pido otra cerveza. [...] Me quedo prendado de una gacelita con look a Cheryl Tiegs, de un suave bronceado, pelo afro y una pose de diva aburrida. [...] Tiene

tres tatuajes: uno cerca del pecho izquierdo, uno más, justo arriba del pubis y otro, más grande, que nace en la parte baja de la espalda. [...] Sólo sonrío cuando alguno de los presentes agita un billete verde, se acerca, queda en cuclillas frente a uno, se inclina un poco y le acerca el rostro a su sexo pero sin dejar que se lo toquen. «Mmm –pienso– así debe oler la felicidad» (Saavedra, 2010: 25-26). Crónica local que contribuye a la cosmovisión *wild* de Tijuana, solo que el lector deberá imaginar el “micropaisaje” sonoro del local, con la música que hace de aura al baile y los gritos y comentarios que se mezclan.

Las últimas décadas, especialmente lo que va del siglo XXI, han constatado un crecimiento de autores dedicados a desarrollar un proyecto estético deudor de su experiencia tijuana. Desde propuestas con ambición globalizadora, como las exposiciones vinculadas a “Tijuana, la Tercera Nación”, la irrupción de músicos como Julieta Venegas o el Colectivo Nortec, hasta la aparición de nuevos escritores –alguno de ellos sobrevalorado por la industria cultural mexicana en aras de expandir el beneficio capitalista y calmar las prisas de académicos capitalinos del Distrito Federal ne-

cesitados del exótico *datum* de moda.

Con todo, el panorama artístico y cultural de Tijuana crece con razonables expectativas, y la ciudad ha adoptado las más variadas músicas como rasgo distintivo, en un proceso que detonó hace más de 50 años. Hacia 1962 el trompetista californiano Herb Alpert y The Tijuana Brass obtuvieron su primer éxito con una canción inspirada en la Plaza de Toros de Tijuana. Aquel hits se titulaba “The Lonely Bull” y después en 1965 obtuvieron otro éxito con “Tijuana taxi”. Asimismo, entre 1950 y 1961 Carlos Santana mejoró su técnica como guitarrista con músicos locales como Javier Batis, un hecho que tiene un lugar privilegiado en la memoria musical de Tijuana (Valenzuela y González, 1999).

Recientemente, una exposición en el Centro Cultural de Tijuana [CECUT] pasó revista a gran parte de lo acaecido en el siglo XX en la escena musical tijuana. Su título: “El Sonido de Tijuana. Música en vivo 1920-1979”. La influencia de los EEUU y de California resultan ser evidentes (Miranda, 2012). Por falta de espacio, no me detendré en las décadas de 1960 y 1970, pero sí retomaré el testimonio de un músico electrónico local, Roberto Castañeda, para recordar los inicios de la música electrónica tijuana por su influencia contemporánea y su voluntad urbana.

Las primeras muestras de pop electrónico surgieron en Tijuana con el proyecto *Avant Garde*, impulsado por Fidel Ramírez y los Hermanos Álvarez, hacia 1985. La influencia del punk y la New Wave que estaban sonando a fines de los setentas en capitales europeas como Londres, Berlín o Madrid llegaron también a Tijuana. El Tecno Pop y el New Romantic eran músicas con un componente electrónico conseguido con el uso de sintetizadores y cajas de ritmos, sonidos exóticos que mezclaban inéditos conceptos de futurismo tecnocrático. Tanto el sur de California como la Ciudad de México servían de catalizadores para redireccionar las tendencias musicales del viejo continente. Grupos como Visage, New Order, Human League, Depeche Mode o Kraftwerk eran referencias obligadas.

“(…) el panorama artístico y cultural de Tijuana crece con razonables expectativas, y la ciudad ha adoptado las más variadas músicas como rasgo distintivo, en un proceso que detonó hace más de 50 años.”

La apertura a mitad de la década de 1980 del Bar Club Paladium en la calle Negrete, le ofreció a Tijuana un espacio para escuchar las innovaciones y últimas tendencias musicales. Para Roberto Castañeda, “Esto sería el punto de partida para el surgimiento de proyectos como Vandana, Synthesis, Neo Danza y el Club London (éste especializado en fiestas dominicales para menores de edad)”. Hacia 1985, un grupo surgido en la Movida Madrileña, Aviator Dro y sus obreros especializados, que impulsaron el sello discográfico Dro, influyeron en la escena electrónica tijuanaense, ciudad que han visitado desde entonces y hasta la actualidad. A partir de estos antecedentes, hubo una renovación de locales tijuanaenses, con propuestas inéditas en la ciudad, que después mutaron a un sonido más potente y postindustrial como los de Ford Proco, Bostich y Artefacto.

Los años 1986-1993 (año de su clausura) supusieron un cenit con un legendario local de la Avenida Revolución, el Rio Rita, uno de los templos musicales y culturales de la ciudad que marcó una época. Al mismo tiempo, la ciudad tuvo en la radio un “audioducto” por el que circulaban las melodías –eran tiempos pre-Internet y MTV era de Televisión de pago y cara-. La radio lleva más de 100 años jugando un importante papel para la conexión de los ciudadanos y en Tijuana también lo ha sido. El programa Sintonía Pop (1988-1990) que conducían Rafa Saavedra, Daniel River *aka* Dj Tolo, Roberto Mendoza (Artefacto) y Robert Castañeda, resultó un importante dinamizador musical. Conectó a los jóvenes radioescuchas tijuanaenses con lo que sucedía en el universo sonoro mundial, haciendo sonar las novedades de las “otras músicas”, bien de Ciudad de México, bien de países como España, Reino Unido o Estados Unidos.

La década de 1990 asistió a una evolución musical orientada a sonidos centrados en la pista de baile y la producción de aquella innovadora tecnología que fueron los CD’s –que desterraron los LP de vinilo y los casetes-, especialmente los del sello Opción Sónica de Ciudad de México. Fue entonces cuando, a fines del siglo XX, Tijuana emergió como

la meca de la música electrónica en México y sueñan internacionalmente el grupo electrónico Nortec y el sello Avant Static Discos. Destacando los clubes Last Temptation Dread Night en la avenida Revolución y el Café Eléctrico.

Finalmente, es de reseñar que hay una canción de Bruce Springsteen, *The line*, que habla de una historia de amor entre un agente de la Patrulla Fronteriza, un *migra*, y una migrante mexicana que quiere cruzar clandestinamente de Tijuana a San Diego. Pertenece al álbum “*The ghost of Tom Joad*” de 1995. Springsteen le ha cantado a ciudades decadentes del medio oeste estadounidense o del “rust belt” como en *My Hometown*, *Youngstown*, *My City of Ruins*. El retrato de Tijuana, sin embargo, es fugaz, pero condensa el ethos de una época característica del periodo 1986-1998.

El protagonista de *The line* nos canta su experiencia rememorada y narra lo que durante décadas aconteció en la frontera frente a Tijuana, hasta que a partir de 1994 con la operación *Gatekeeper* comenzaron a levantarse una serie de vallas y muros que pusieron fin a una época donde la mayor parte de migrantes clandestinos cruzaban a los Estados Unidos por Tijuana. La historia del agente de la migra y la joven madre mexicana ocurre bailando en un disco-bar de Tijuana. La cuestión que abordó Springsteen fue: ¿Qué impulsa a un agente del orden estadounidense que baila en un antro de Tijuana con una potencial migrante indocumentada –*illegal alien* en el argot de la *migra*– a dejarlo todo y ponerse del lado de los desheredados de México?

[IN]CONCLUSIÓN.

Describir o comprender una ciudad por medio de la imagen cinematográfica parece más factible que mediante una canción de unos minutos, y menos aún que con una melodía. Sin embargo, la música-y-las-canciones contienen rasgos, pequeños detalles que operan como acertadas metonimias de una ciudad entera. “Tijuana taxi” de Herb Alpert y The Tijuana Brass lleva medio siglo sonando y su ritmo condensa el ethos tijuanaense. Aunque a ve-

ces ocurre que confundimos las músicas y canciones que asociamos a una ciudad con las músicas y canciones que hablan de esa ciudad. Sin negar que el viento, la tormenta o el mundanal ruido de las calles congestionadas posiblemente formen parte de la banda sonora de cualquier urbe.

Tijuana, como se argumentó, (con)tiene elementos históricamente particulares. Los nexos entre esos artefactos culturales que son la frontera, la migra, las drogas y las canciones ya figuraban en su paisaje sonoro fronterizo desde el primer tercio del siglo XX. Y encontramos esos ingredientes medio siglo después en canciones clásicas del multipremiado grupo Los Tigres del Norte tales como “Contrabando y Traición” o “la Banda del carro rojo”.

Todo apunta a que si las primeras películas de Hollywood rodadas en Tijuana fueron grandes musicales, no es menos cierto que la música concebida como parte de la oferta turística continúa siendo hoy una materia prima importante. En ese sentido, el currículum de Tijuana como ciudad musical sigue creciendo. En el 2016, la ciudad acogió la fiesta **Boiler Room**, un evento internacional que se celebra en las ciudades referencia para la música electrónica y que contó con la participación de músicos como Dani Shiverss, Machino, Grenda, Fax y Ford Proco. Porque el mayoritario y genuino paisaje sonoro y musical de Tijuana tiene que ver con las necesidades espirituales de sus habitantes. Y esa es una dimensión no obvia que modela las ciudades y, lo más importante, la vida en las ciudades.¶

NOTAS

[1] Cfr. www.inegi.mx.censo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, C., D. Piñera y J. Ortiz. (1983) “Semblanza de Tijuana, 1915-1930” en David Piñera, coord., Panorama Histórico de Baja California, Tijuana, IIH-UNAM/UABC.
- Alonso, G., y Balbuena, R. (2004). Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer. Revista Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, núm. 62.
- Alonso, G. (2006). “Tijuana In: una lectura”. Rev. Ciudades, RNIU, Puebla, N. 72.
- Alonso, G. y M. Amao (2014) “Tijuana-grafi@, entre el street-art [:)] y la crónica urbana”, Rev. Ciudades, RNIU, Puebla, núm. 102.
- Alonso, G., coord. (2016). Fronteras simbólico-culturales, étnicas e internacionales, Tijuana, EL COLEF.
- Bayardo, P. (1991). Tijuana Hoy. Tijuana, B.C., Edit. del XIII, Ayuntamiento, México.
- Ceballos, M., coord. (2001). Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común, México: El COLMEX, El COLEF, UAT.
- de Azúa, F. (1999). La Invención de Caín. Alfabuara, Madrid.
- de la Roca, H. (2006 [1932]). Tijuana In. Tijuana, Librería El Día y Entrelíneas.
- Félix, H. (2003). Tijuana la Horrible. Entre la historia y el mito. Tijuana: El Colef/ El Día.
- Félix, H. (2006). “Tijuana In: la parábola del mal o la creación de un mito”, Texto Introductorio a de la Roca (2006).
- Herzog, Lawrence A. (2009). Global Crossroads: Planning and Infrastructure for the California- Baja California Border Region. San Diego: Trans Border Institute, USD.
- Herzog, L. (2015). Global Suburbs: Urban Sprawl from the Rio Grande to Rio de Janeiro. London/New York: Routledge.
- Miranda, M. (2012). “El paisaje sonoro de Tijuana: La escena del rock local y los espacios culturales (1962-1972)” en Miriam García Aguirre (coord.) 2012. Registros, prácticas del arte y comunidad. México: Centro Cultural Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Olmos, M., comp. (2013). Músicas migrantes. La movilidad artística en la era global. COLEF, UAS, UANL, BONILLA edit., México.
- Piñera, D. (1994). Baja California, Visión Histórica de la Frontera Norte de México. Mexicali: UABC/Editorial

Kino/ El Mexicano.

Ruiz, E. (2001). "La leyenda negra" en Manuel Ceballos, coord..

Saavedra, R. (2003). "Todos mis amigos" en VVAA, El margen reversible. Tijuana: Instituto Municipal de Arte y Cultura.

Saavedra, R. (2010). Border Pop: texturas, interferencias y diálogos. Tijuana: Conaculta/ICBC.

Sassen, S. (2009). "Bordering capabilities versus borders: implications for national borders", Michigan Journal of International Law, vol. 30, no. 3, 567, en «<http://repository.law.umich.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1127&context=mjil>»

Valenzuela, J. M., y González, G. (1999). Oye Como va: Recuento del rock tijuanaense. México DF: CIEJUV-Instituto Mexicano de la Juventud, Conaculta.

Welles, O. (1957). "Touch of Evil", Notes from Director Orson Welles, Universal Estudios (facsimile del original mimeografiado).

Welles, O. y Bogdanovich, P. (1993). This is Orson Welles. New York: Harper Perennial.

Discografía y Filmografía

Springsteen, B. (1995). "The line" in The ghost of Tom Joad. Nueva York: Bruce Springsteen- Chuck Plotkin- Columbia Records.

Welles, O. (2008). (DVD) Touch of Evil (three versions) 50th Anniversary Edition, Universal Studios.